



¿Me dejas jugar?

**HISTORIA
del JUGUETE
ESPAÑOL**

Cine Nic Sonoro (1934).
Proyector Nic, S.A. Barcelona



José Antonio Quiroga con el Bugatti de Payá
Hermanos, de 1930, considerado el mejor juguete
industrial de todos los tiempos, al nivel
de calidad del bólido Gordon Bennet,
de la alemana Günthermnam.



UN PETER PAN ASTURIANO

POSEE UNA DE LAS COLECCIONES PRIVADAS DE JUGUETES MÁS SIGNIFICATIVAS DE ESPAÑA Y HA CONVERTIDO SU CASA DE OVIEDO EN UNA ESPECIE DE PAÍS DE NUNCA JAMÁS. JOSÉ ANTONIO QUIROGA LLEVA 15 AÑOS RECOPIANDO LA HISTORIA A TRAVÉS DE TRENECITOS DE MADERA, COCHES DE HOJALATA, MUÑECAS DE CARTÓN Y LIBROS DE CUENTOS. TODO UN LEGADO SOCIOCULTURAL QUE RECORRE EL TERRITORIO PATRIO ATRAYENDO A MILES DE VISITANTES.

No han transcurrido ni tres meses desde su última visita y parece que ya hace un siglo que se fueron. A principios de enero los Reyes Magos depositaron en nuestros hogares un cargamento de regalos que, con un poco de suerte, colmarán las expectativas de los más pequeños hasta el próximo 2012. Pero mientras el recuerdo de Sus Majestades de Oriente se diluye en la memoria de la mayoría, existen niños que les escriben cartas a lo largo de todo el año. O de toda una vida. Tanto es así que por el camino llegan a convertirse, quizá sin darse cuenta, en adultos. Eso es exactamente lo que le ocurre a José Antonio Quiroga, propietario de una de las colecciones de juguetes más importantes de España.

El DNI de este ovetense asegura que nació en 1963, pero él se empeña en vivir perennemente en su particular país de Nunca Jamás, en el que hoy habitan más de 2.000 piezas de colección. Se define a sí mismo como "un niño inflado por la edad", cita de la filósofa francesa Simone de Beauvoir a la que recurre siempre que el mundo le reclama el porqué de su infantil obsesión.

"Hay dos tipos de coleccionistas", sentencia. Lo hace como para advertirnos que él pertenece a uno de ellos pero que nada tiene que ver con el otro. "Por un lado están quienes, por nostalgia, persiguen reunir los juguetes que tuvieron cuando eran

pequeños. Yo no soy de esos". ¿Entonces, de cuáles, José Antonio? "Yo recopilo la historia de mi país a través de sus juguetes", resume. Casi nada.

Tan elevado objetivo nos conduce inevitablemente a pensar que este asturiano debe manejar una versión mucho más original de España que la que se cuenta en los libros de Historia.

Al pedirle que eche la mirada atrás no se ve a sí mismo como un niño caprichoso dominado por el ansia de acaparar miles de juguetes. "Pero era muy observador y recuerdo muchas cosas de cuando era crío. Nací junto con otros 7,5 millones de personas en la época del *baby boom* y fue en ese momento en el que el juguete se socializó. A mí me encantaban los coches de plástico rígido que llevaban un mando para encender y apagar las luces".

UNA HISTORIA DE JUGUETE

Pero hasta este momento de la historia española, tan preciado bien material pasó por rachas muy complicadas. A principios del siglo pasado, nos cuenta, la mortalidad infantil era del 50% en los menores de 5 años, y a partir de los 7 u 8 años los pequeños, especialmente en las zonas rurales, se ponían a trabajar. "Entonces el juguete era inasequible y estaba al alcance de muy pocos. De ahí hemos pasado a regalar juguetes en cualquier ocasión. No sólo en Navidad, sino también en los cumpleaños e incluso en los santos. Y no sólo un juguete, sino gran cantidad de ellos". -->



Ford Galaxie 'Los ye-yes' (1965). Rico. Ibi. Alicante



JUGUETES ASTURIANOS DE NIVEL

Nos cuenta Quiroga que en su tierra, Asturias, no han existido apenas fabricantes de juguetes. "Pero había una familia en Oviedo, los tres hermanos Fanjul, que creó una empresa en 1941 llamada Lujnaf (que es su apellido escrito al revés)". Esta compañía elaboraba su producción con madera de pino gallego y pintaba los juguetes con esmalte a pistola. Vendían trenes, camiones, carros de bueyes, patinetes, aviones, dormitorios, cocinitas... Alfonso Iglesias, escritor y dibujante nacido en Navia en 1910, famoso entre otras cosas por haber creado los personajes de ficción Pinón, Pinín y Telva, hacía los bocetos de los juguetes, que luego se transformaban en objetos reales.

"Lo más curioso es que colocaban el 80% de su producción en Valencia y Cataluña, los lugares en los que mejores juguetes de madera se fabricaban. En Asturias vendían una parte muy pequeña en La Boalesa y en el Bazar de San Mateo", señala el experto.

Lamentablemente, en 1970 un incendio acabó con la vida de esta fábrica de juguetes de madera de alta gama. Hoy, uno de los hermanos Fanjul todavía vive.

Quiroga empezó a coleccionar "en serio, de forma profesional" hace unos 15 años, cuando un día, en la casa de un familiar asturiano, encontró una locomotora de la casa de juguetes Rico, fabricada en los años 30. "Me llamó tanto la atención la forma en la que estaba hecha que comencé a investigar la historia que tenía detrás".



**"NUNCA HE ANOTADO EL DINERO
INVERTIDO EN LA COLECCIÓN Y ME
ALEGRO DE HABER PERDIDO LA CUENTA"**

Así surgió una inquietud que hoy se desborda en forma de miles de anécdotas y que ha ido cogiendo posesión con el paso del tiempo. "Ahora compro con más disciplina: sólo aquellas cosas que están en perfecto estado. No busco tanto la cantidad como la calidad", explica.

José Antonio recibe donaciones de particulares ("hay gente que prefiere donarlos para que sus juguetes no se pierdan"), acude a ferias especializadas, a rastros y subastas, se los compra a particulares y navega por internet. "Una vez bajamos a Madrid, mi mujer, mi hija y yo, porque habíamos visto que un anticuario vendía una colección de muñecas a muy buen precio y entre ellas había una Mariquita Pérez auténtica. Obviamente el anticuario no se había dado cuenta", relata.

"Mi hija tendría unos 5 años, pero a fuerza de convivir con ello sabe muchas

cosas sobre juguetes, así que antes de llegar al establecimiento le advertimos que no podía abrir la boca". La niña cumplió la orden y se quedó distraída en una esquina de la tienda hasta que, de pronto, entró una cliente y comentó que esa muñeca la había tenido ella de pequeña, pero se equivocó al decir el modelo.

La hija de Quiroga saltó enseguida: "No, no, es una Mariquita Pérez". Afortunadamente, el anticuario no se lo creyó.

VIVIR EN UNA CASA DE MUÑECAS

La mayor parte de su colección reside con él en su casa, aunque tiene bien claro que algún día reposará en un museo. "Posiblemente sea la exposición privada más importante de cuantas existen en España. No sólo por lo que ocupa, sino por la calidad y la variedad, y eso tengo que compartirlo con los demás. Sé que hay tres o cuatro museos del juguete, pero por ejemplo, si tienen 3.000 piezas, 2.800 son juguetes de hojalata. Yo tengo juguetes de hojalata, pero también coches de pedales, cuentos, comics, muñecas...", apunta.

Inmediatamente nos pica la curiosidad de saber cuánto dinero se ha gastado Quiroga en levantar este imperio. "Nun-

Madelman (años 1968-1975).
Industrias Plásticas Madel. Madrid



ca lo he anotado y me alegro de haber perdido la cuenta", dice riendo. Nos pone ejemplos concretos que clarifican la cuestión. "Una Nancy de la época costaba unas 250 pesetas. Ahora algunas llegan a alcanzar los 500 euros".

Sin embargo, la devoción que siente José Antonio por todas sus piezas clásicas, no se traduce en un gran interés por las actuales. "Soy un poco reacio a ampliar la colección con juguetes modernos, puesto que no esconden detrás una fabricación tan apasionante. Ahora mismo tengo juguetes hasta los años 80. Pero sí que es verdad que si una muñeca es de los modelos más vendidos la incluiré".

COLECCIÓN ITINERANTE

Hasta el momento, José Antonio ha cedido parte de su colección en alrededor de medio centenar de ocasiones. "La primera muestra tuvo lugar en la Navidad de 2003, en el Centro Asturiano de Oviedo".

Y cada una de estas citas ha supuesto un auténtico récord de visitantes. "La memoria es muy selectiva y, por fortuna, a medida que crecemos nos acordamos mucho de nuestros juguetes. A la gente le gusta verlos. Recuerdo una vez, en Burgos, que mi colección fue visitada por casi 40.000 personas, y la que había enfrente, con cuadros de Picasso, Renoir, Degas... recibió a unas 10.000. Por el Café Español de Oviedo pasaron 50.000 personas en 23 días, así que se



1 :: Raimundo Payá Molto, nieto de los fundadores de Payá Hermanos, la principal juguetera de España, fundada en 1894. Aparece con el Bugatti y otros juguetes fabricados por su padre y su abuelo.

2 :: Imanol Arias con un tren de la colección, en un documental dirigido por Benito Zambrano.

3 :: Leonor Góngora Coello, de Portugal, hija y musa de la Mariquita Pérez, cuyo molde está basado en ella. Detrás aparece la primera Mariquita Pérez, sacada en el año 1940.

4 :: Con Ruiz Gallardón, inaugurando una exposición en la Plaza de Colón, en Madrid, en Navidades de 2005.

5 :: Con Gonzalo Suárez, en el rodaje de la película 'Oviedo Express'.

-->



MUÑECA, ERES UN LUJO

Aproximadamente 100 Mariquitas Pérez coexisten en el ecosistema juguetero creado por Quiroga, síntoma de la debilidad que este asturiano siente por una muñeca que hoy puede llegar a costar 600 euros en el mercado. No faltan en la colección Mariquitas y Juanines (el hermano de Mariquita) vestidos con trajes regionales. Y, entre ellos, por supuesto, los asturianos.

"La Mariquita es un fenómeno sociológico. En 1940 una señora acudió al artesano alicantino Bernabé Molina y le dijo que quería 1.000 muñecas para venderlas a 100 pesetas. Se crearon a imagen y semejanza de su hija, Leonor Góngora. En un mes se vendieron todas", explica. "En aquella época 100 pesetas eran una burrada. Hoy podrían ser 800 euros. Las peponas normales valían tres pesetas, porque eran de cartón piedra, pero la Mariquita era de un material más duro, era una muñeca maravillosa con maravillosos vestidos. Todos auténticos, realizados por las mejores costureras. Un lujo".

Cuando en 1968 nació la Nancy de Famosa, que era de goma, la Mariquita empezó a fabricarse en este material. Pero fue totalmente desbancada por la nueva muñeca asequible.



Teatro de los niños de Seix y Barral, año 1916, de Barcelona.



Coches Scalextric (1966-1980), de Exin. Barcelona.

convirtió en la muestra más visitada de todas las realizadas en la ciudad hasta la fecha, teniendo en cuenta el tiempo que estuvo abierta".

Hace apenas un mes clausuró una exposición monográfica sobre la historia del tren de juguete español en Valladolid, así como el prolongado periplo de su muestra sobre la historia del juguete español por la Comunidad de Madrid, en Aranjuez. "Han sido dos años, la exposición de más larga duración de todas las realizadas en la provincia", asegura. Por la que se realizó en la Plaza de Colón, inaugurada por el alcalde Alberto Ruiz Gallardón, pasaron 200.000 personas en 12 días.

José Antonio se muestra especialmente orgulloso cuando habla de algunos colectivos que acuden a ver sus juguetes.

"Vienen personas con deficiencias psíquicas y sensoriales. Muchos ciegos que me piden que les deje tocar los juguetes. Adultos que han perdido la visión y que quieren retroceder a un tiempo en el que veían". También al recordar su colaboración en el rodaje de películas, como 'Oviedo Express', de Gonzalo Suárez, o en un documental de Benito Zambrano.

Al final de nuestra charla no podemos evitar preguntárselo. "Claro que sí, a veces juego con ellos". No le avergüenza reconocerlo al igual que le apena que el mundo haya cambiado tanto. "Antes los juguetes eran participativos: se tenían que compartir a la fuerza. Los niños jugaban en la calle, no tenían 40 canales de televisión ni ordenadores ni consolas. Ahora, los pequeños no desarrollan el ingenio y la creatividad de la misma manera". ▀

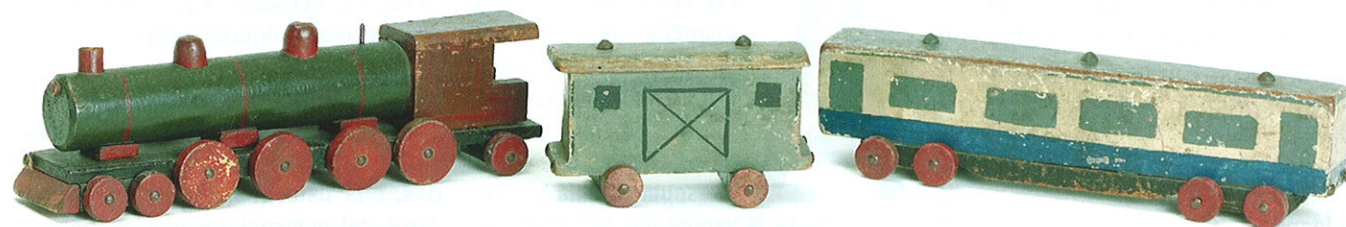


"AHORA COMPRO CON MÁS DISCIPLINA:
SÓLO AQUELLAS COSAS QUE ESTÁN EN
PERFECTO ESTADO. NO BUSCO TANTO LA
CANTIDAD COMO LA CALIDAD"

La primera Mariquita
Pérez, creada en 1940.



Coche de pedales de hojalata de los años 20.



UN TREN DE JUGUETE QUE CUESTA MÁS QUE UN COCHE DE VERDAD

De todas las piezas de la colección de José Antonio Quiroga, la más valiosa es un tren de madera. Dice Quiroga que tras consultar a muchos expertos no hay duda sobre su autoría. Este juguete data de 1917 y se atribuye a Joaquín Torres García, un pintor uruguayo amigo de Salvador Dalí y de Pablo Picasso que colaboró con Gaudí en la

construcción de la Sagrada Familia de Barcelona. Quiroga nos explica que durante una etapa de su vida le encargaron crear juguetes y que los hizo siguiendo los dictados del Constructivismo. "Los filósofos de la época perseguían el desarrollo del ingenio de los niños a través de este tipo de juguetes didácticos". El tren en cuestión está valorado en 36.000 euros.